

EL GAS: INSISTIENDO EN LA CHAPUZA

Hace ahora dieciséis años se empezó a gestar la posibilidad de introducir el gas en Canarias para la producción de energía. En el año 1991 se propuso al Ayuntamiento de Agüimes que la planta de regasificación se instalara en Arinaga. Desde el primer momento planteamos la necesidad de que se nos financiara un estudio riguroso e imparcial que nos despejara cualquier duda sobre los impactos en el medio y la seguridad de los ciudadanos. A pesar de que se nos dijo que sí a todo, jamás se llegó a concretar, y pasaron los años.

En el año 2004, comienza a aparecer en los medios de comunicación el tema de la implantación del gas y nuevamente exigimos desde el Ayuntamiento de Agüimes la información pendiente que nos fue hurtada.

Así, la Mancomunidad del Sureste, Ben Magec y distintos colectivos sociales convocamos unas jornadas los días 30 y 31 de marzo y 1 de abril de 2005, con la participación de auténticos expertos internacionales y con la ausencia de GASCAN, que no quiso saber de la convocatoria. A tenor de lo que allí escuchamos, tomamos la firme decisión de impedir que la planta se construyera en Arinaga y que si se demostraba la necesidad del gas para Canarias, se hiciera a través de sistemas “mar adentro”, como se hace ahora con el 50% de las que se construyen en el mundo, incluidas las dos que realiza Endesa en Italia, en Livorno y en Monfalcone, con el argumento que expone en su página Web de que “representan el futuro” y que “presentan grandes ventajas medioambientales y de seguridad al alejar la planta de las zonas pobladas y minimizar significativamente su impacto visual...lo que supone el compromiso de Endesa con el medio ambiente, el desarrollo sostenible y la innovación tecnológica”. Por cierto, en esa tecnología somos líderes a nivel mundial, construyendo Acciona en España plantas de estas características para distintos lugares del planeta. Incluso Rusia proyecta en la actualidad una planta “off-shore” de energía nuclear.

A los argumentos de Endesa nosotros añadimos los de que no se necesitaría construir un macro puerto en Arinaga, que vería hipotecado sus usos por el gas y que, dada la fragilidad de nuestro territorio, no se tendría que utilizar el espacio equivalente a dos campos de fútbol para construir, entre otras instalaciones, dos depósitos equiparables en altura a dos edificios de veinte plantas.

En medio de todo esto se han venido produciendo en torno al gas una serie de manifiestas irregularidades e irresponsabilidades políticas. Se privatiza Gascan a dedo, poniéndola en manos de cinco grandes empresas de aquí y cinco de Tenerife, lo que genera un enorme revuelo y contestación en el resto del empresariado; se implica a empresas de comunicación; se ocultan informes contrarios como el de Faustino García Márquez, hoy Director de la Agencia para el desarrollo sostenible y contra el cambio climático; se pierden las subvenciones europeas...

No cabe la menor duda de que la llegada del gas así, de esta manera, necesita de puertos para la descarga; produce un enorme impacto visual y paisajístico; hipoteca nuestro territorio; somete a la población a un riesgo de alcance incalculable; hipoteca los usos del Puerto de Arinaga....

Y dicho todo esto... ¿es necesario el gas para Canarias? Para TOTAL, en Canarias “el gas en ningún escenario previsible es viable”. Carlos Pérez de Bricio, presidente de CEPESA, afirmó que “hay que ser realistas, no es rentable una planta de gas en Canarias”. Distintos expertos se han pronunciado abiertamente en su contra argumentando que,

mientras en España sólo el 10,8 % de lo consumido se dedica a la producción de electricidad, aquí se quiere que sea para el 100 %, aunque en principio sólo se piense en Juan Grande y Granadilla y se obvие una solución para unas plantas como la de Jinamar y Las Caletillas que pasan por ser de las más contaminantes del mundo.

Y para mayor abundancia ¿es una alternativa el gas? Para Jeremy Rifkin "los combustibles fósiles son energía de élite ancladas en el pasado, escasas, centralizadas sólo en algunos lugares, lo que requiere enormes inversiones para garantizar su seguridad". El Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), acaba de señalar que es imprescindible reducir el efecto invernadero que produce la quema de combustibles fósiles como el petróleo, el gas y el carbón y sus derivados. Michael Hanemann, padre de la teoría económica del medio ambiente, sostiene que "el uso del gas natural licuado no está dentro de la filosofía de las medidas para frenar el cambio climático". Derek Broker elaboró un informe para el ENI italiano donde advierte de manera tajante que la construcción de más terminales de gas no es la solución que necesita Europa y anuncia una enorme escasez de gas en este continente, donde, por cierto, otros expertos como el economista jefe de la Agencia Internacional de la Energía, Fatih Birol, denuncia el riesgo inminente de que "hay un peligro real de cártel de Rusia y Argelia" y todos hemos seguido en los últimos meses los movimientos de Gazprom y Sonatrach donde de "refilón" se acordaron de la Unión Deportiva Las Palmas. Carlo Rubbia, asesor de la Comisión Europea, dice que "sólo quedan tres décadas antes de que se acaben las reservas de petróleo y gas natural" y podría seguir poniendo muchos más ejemplos pero permítanme sólo uno más, el que expresa James Lovelock en su último trabajo "La venganza de la tierra". Editorial Planeta. Para este extraordinario investigador, el problema del uso del gas es mayor que el del petróleo. Para Lovelock, la manipulación y el transporte del gas produce escapes de metano "que es veinte y cuatro veces más potente como gas de efecto invernadero que el dióxido de carbono" y afirma que "si aproximadamente el 2 % del gas natural usado cada año se pierde en fugas, a lo largo de un periodo de 20 años causa un pico de calentamiento global equivalente a quemar carbón en lugar de gas natural. Si la fuga supone un 4%, el efecto invernadero es más de tres veces superior al producido al quemar carbón".

Ante todo esto ¿por qué el gas, así, de esta manera, para Canarias? ¿Por qué las prisas de las últimas semanas sacando a concurso la planta de Arinaga sin licencias, sin los planes territoriales necesarios, sin el imprescindible estudio de impacto medioambiental y con el pronunciamiento en contra del Cabildo, que es quien debe fijar su emplazamiento en el territorio? ¿No se han perdido dieciséis años para el diálogo, el consenso y la búsqueda de alternativas y se insiste ahora, de manera apresurada en más de lo mismo propiciando de nuevo una enorme pérdida de tiempo y de dinero público y poniendo en una situación de indefensión a las empresas que opten al concurso? ¿No estamos todos obligados a tener los permisos necesarios para hacer cualquier obra? ¿Por qué entonces los señores de GASCAN y el Gobierno de Canarias se los quieren saltar a la torera? ¿Por qué se intenta asustar a la sociedad mintiendo sobre la imprescindibilidad del gas para el desarrollo de Gran Canaria por los mismos que han propiciado esta situación y que durante años han paralizado la implantación de las energías alternativas y la investigación dirigida hacia dicho objetivo?

¿Qué sucede por tanto con las energías renovables? ¿Qué sucede con el cambio de modelo para propiciar el ahorro? ¿Y con la irresponsabilidad de no disponer de un PECAN hasta hace unos meses desde el absurdo de tener esta Comunidad Autónoma once Consejeros de Industria en menos de quince años? ¿Tenemos definido algún modelo energético que no sea el de la improvisación?

No se han hecho los deberes. Se le ha dado la espalda a las energías limpias. No se ha investigado ni creado alternativas. Y ahora.....a parchear. A malgastar los recursos públicos

para remendar, para ir tirando. Porque no es otra cosa lo que se va a conseguir invirtiendo cientos de millones de euros en levantar una infraestructura para la introducción y distribución de una energía, el gas, que ya tiene fijada fecha de caducidad.

¿Quién es el responsable de todos estos despropósitos?

Ahora, el responsable último de esta chapuza, el Consejero de Industria del Gobierno de Canarias, insiste en que el gas es imprescindible para Canarias y afirma, en otra vuelta de tuerca más, que es el Cabildo el encargado de buscar el emplazamiento y el Cabildo ha tomado un acuerdo que se decanta porque la planta deba ir “mar adentro” ¿Por qué se insisten entonces en sacar un concurso que la ubica en tierra?

No cabe otra opción. Si fuera imprescindible el gas para Canarias, que cada vez lo dudo más, la planta debe ir “mar adentro”, a muchos kilómetros de la población. Por cierto, el coste de la fabricación de la planta sería más o menos el mismo, pero ¿si fuera más cara importaría tanto si con ello se consigue evitar riesgos a las personas? No es un capricho.

Antonio Morales Méndez
Alcalde de Agüimes